

Tensiones en torno al "Nuevo Catecismo Holandés"

josé j. romero

Se ha levantado demasiado polvo a propósito del "Nuevo Catecismo holandés". Su historia, larga ya de más de dos años, es otra cristalización tristemente elocuente de estas tensiones que constituyen hoy la trama de nuestra Iglesia.

Intentaremos dar al principio una breve visión del contenido de este mal llamado "Catecismo". Luego, en un rápido recorrido cronológico, citaremos los hechos fundamentales de su azarosa existencia. Un apartado especial será dedicado a la última declaración de la Comisión de Cardenales, que parece poner punto final a la crisis. Terminaremos con algunas reflexiones sobre el trasfondo de todo este episodio.

"Un anuncio de la fe para adultos"

Tal es el subtítulo de la edición holandesa original, más acertado que el título de "Nuevo Catecismo", por las resonancias que esta última palabra encierra.

El libro contiene cinco partes principales (1):

— *La Primera Parte*, titulada "*La existencia, un misterio*" analiza la experiencia humana, en todo lo que contiene de grandeza y miseria; es

el punto de partida de una llamada, de una pregunta incoercible; ese deseo ilimitado del hombre, su aspiración a una bondad moral, a una superación de la muerte y del mal, parecen encontrar una respuesta en Cristo; por lo menos, el mensaje cristiano pretende que ese Infinito, que constituye el horizonte de nuestro dinamismo humano, se reveló en Jesús de Nazareth.

No se trata de "probar" la existencia de Dios, sino de analizar existencialmente las exigencias más profundas de la humanidad para constatar que el mensaje cristiano pretende precisamente responder a ellas.

— *La Segunda Parte* lleva el título de "*El camino que lleva a Cristo*". Vemos en primer lugar cómo las religiones primitivas y las religiones no cristianas son también un conato más o menos logrado para llenar esa insatisfacción radical del hombre. Pero uno de estos pueblos, Israel, es objeto de una elección especial de Dios que lo toma por suyo. Se recorre así el Antiguo Testamento, que nos permitirá precisamente gustar la novedad del "Nuevo".

— *La Tercera Parte*, "*El Hijo del Hombre*", es más larga. Nos presenta a Cristo, a lo largo de su vida, según el testimonio que de El nos han dado los escritores del Nuevo Testamento. Jesús es el que realiza las promesas, la plenitud de la Antigua Alianza. No es una "Vida de Cristo" en sentido clásico, sino un recorrido de los Evangelios, con múltiples y variadas enseñanzas, tal y como, de hecho, se nos narra en ellos la existencia de Cristo.

Naturalmente, tanto en el uso del Antiguo como del Nuevo Testamento, se tienen en cuenta las adquisiciones de la exégesis moderna.

— *La Cuarta Parte*, que es la más voluminosa de todas, se llama "*El camino de Cristo*". A partir de la constitución de la Iglesia y de su Historia, recorrida brevemente, el libro se detiene en la exposición de los distintos componentes de la vida cristiana: Sacramentos, virtudes, vida moral, acción cristiana en el mundo... Todo ello en una multitud de párrafos que intentan presentar de manera asequible y optimista el programa de vida del cristiano.

— Por último, *la Quinta Parte*, como meta, se titula "*El camino hasta el fin*". Brevemente, pero de manera jugosa y esperanzada, se trata de la escatología, a partir de la Escritura y no dudando en dejar sin explicar lo que no podemos explicar. Por último, como punto de llegada, Dios, sus atributos, es el culmen de todo el camino de asimilación cristiana; llegamos así al Dios de la Escritura y no al Dios de los filósofos, para acabar confesando gozosamente que "Dios es más grande que nuestro corazón".

En general, cuando se ha hablado del Catecismo holandés, se ha centrado la atención en los detalles más que en el conjunto; olvidando que mu-

chos detalles son muy aceptables y comprensibles vistos en el conjunto de una obra, como bien pide la nota introductoria del libro.

Si queremos resumir en pocas palabras los valores de la obra, esencialmente cristocéntrica como hemos visto, podemos decir que el estilo es directo, afectuoso, de una sencillez y sensibilidad notables. Los que lo escribieron están muy cerca del hombre de la calle al que se dirigen, conocen perfectamente sus costumbres, sus preocupaciones y sus esperanzas. Nos presentan una vasta síntesis de la fe en una perspectiva esencialmente evangélica y litúrgica. Muchas fiestas encuentran así su sentido a lo largo de la obra: Navidad, Pascua... Explorando progresivamente la profundidad de los misterios de la fe, *las verdades cristianas adquieren para el lector una dimensión poco acostumbrada. El "sentido" del dogma es dado con todos sus armónicos intelectuales y afectivos. Las fórmulas toman carne y sangre. La espiritualidad se encarna en lo cotidiano. Como decía Le Monde (2) "este catecismo da ganas de ser cristiano"...*

Los hechos principales de la crisis

Quisiéramos evocar sucintamente los principales hitos de la polémica (3). La prensa los ha recogido abundantemente; los ha desmesurado con frecuencia. En todo caso estos hechos crearon un clima de tensión.

— El 9 de Octubre de 1966 el Cardenal Alfrink, Primado de Holanda, ofrece a la prensa el "Nuevo Catecismo". El libro iba precedido de una presentación por los obispos holandeses.

— Pocas semanas más tarde, un grupo holandés de tendencia integrista, agrupado en torno a la revista "Confrontatie" (Confrontación), dirige una carta directa al Papa acusando al libro de ir "total o parcialmente contra la fe" en un cierto número de puntos. La carta fue publicada sin firmar en un periódico holandés (De Tijd) el 22 de Noviembre de 1966.

— Pablo VI nombra una comisión de tres teólogos (el belga P. Dhanis S.J., y los holandeses P. Visser C. S. S. R. y P. Lemeer O. P.) para que discutieran con los teólogos nombrados por los obispos de Holanda (P. Schillebeeckx O. P., censor eclesiástico del libro, y dos de sus redactores, los jesuitas PP. Schoonenberg y Bless) (4).

— El 30 de Marzo de 1967 el Santo Padre escribe personalmente al Cardenal Alfrink presentando a estos teólogos "vaticanos" e invitando delicada pero enérgicamente a rectificar y a evitar ambigüedades, concretando algunos de los puntos en litigio.

— Del 8 al 10 de Abril de 1967 tuvieron lugar las entrevistas de ambas delegaciones en Gazzada (Italia) sin que un diálogo eficaz y abierto se instaurase. La delegación holandesa estimó irregular el que se presentasen muchos más puntos que los previstos a la discusión.

— Ante el fracaso, Pablo VI confía a una comisión compuesta por seis Cardenales el examen del asunto. Los elegidos eran los Cardenales Frings (arzobispo de Colonia), Jaeger (de Paderborn), Lefebvre (de Bourges), Florit (de Florencia), Journet (de Fribourg) y Browne O. P. (obispo de la Curia). Les asistieron cuatro teólogos más (además de los tres teólogos “vaticanos” antes citados): los PP. Alfaro (español), Doolan (irlandés), de Lubac (francés) y Ratzinger (alemán). Su primera reunión tuvo lugar el 27 y 28 de Junio de 1967.

— Esta comisión de teólogos descubre nuevas “inexactitudes” en el texto holandés y redacta otro amplio “dossier” para los Cardenales.

— En Octubre de 1967 aparece la traducción inglesa (en USA y en Gran Bretaña simultáneamente), impresa en Alemania, con el “imprimatur” de Mgr. Joyce (obispo de Burlington, USA), quien luego retiraría su permiso al enterarse del conflicto, por delicadeza con la Santa Sede. El Cardenal Alfrink desautorizó oficialmente la versión.

— Dos delegados de cada parte se reúnen en Holanda a comienzos de Febrero de 1968 sin llegar a ponerse de acuerdo sobre las enmiendas que se debían adoptar.

— En Junio de 1968 aparece la edición alemana del “Catecismo”. Preparada por la casa Herder, la edición fue publicada en Holanda con el mismo “imprimatur” que llevaba la primera edición holandesa (del Cardenal Alfrink, 1/3/66). Cambio importante en el título: “Anuncio de la fe para adultos. Edición alemana del catecismo holandés”. Reacción de total disconformidad del episcopado alemán que protesta a la casa Herder (5).

— Poco después aparece la traducción francesa, que incluye un fascículo sobre “Los grandes puntos discutidos del catecismo holandés”. El episcopado francés reprueba esta edición.

— Aparece en Italia un pequeño libro “Il dossier del Catechismo olandese” que incluye entre otras cosas documentos secretos de las comisiones.

— Por fin, a finales de 1968, la Comisión de Cardenales publica una declaración, que puede calificarse de definitiva (firmada el 15 de Octubre de 1968; cfr. Ecclesia del 14 de Diciembre de 1968). Veremos en seguida su contenido.

— Del 6 al 8 de Enero de 1969 se reúne en Nordwijkerhout (Holanda) la tercera sesión plenaria del Concilio Holandés (que reúne como se sabe representantes de todos los sectores del catolicismo holandés). A propósito del “catecismo” y bajo la influencia del Cardenal Alfrink (cuyo ascendiente parece decisivo), se atenuó la fórmula de apoyo al “catecismo” diciéndose simplemente que “en su forma original” constituía un “guía seguro”. Los obispos se abstuvieron de votar por respeto a Roma. El concilio holandés pasa así por alto el hecho de que el episcopado ha acep-

tado la publicación de los aditivos pedidos por la comisión de Cardenales. Es cierto que los teólogos redactores de la obra siguen considerando estas correcciones como "inaceptables". Las cuestiones teológicas de fondo quedan, pues, sin resolver, aunque la Jerarquía haya acatado la decisión de Roma (6).

La declaración cardenalicia: "Adaptación pastoral sin ambigüedades doctrinales"

Así titula Ecclesia la declaración de los Cardenales (7). En efecto, *nunca ha sido cuestión de acusación de herejía*, al menos en las relaciones oficiales. Toda la problemática suscitada por el "Nuevo Catecismo holandés" concierne la formulación de una serie de puntos que parecían a algunos insuficientemente formulados, con "peligro para la pureza de la doctrina". Lo contrario, la acusación de herejía directa o indirecta, hubiera sido poner en tela de juicio la fe de todo el episcopado holandés que presentó y respaldó el "catecismo".

La declaración de la Comisión Cardenalicia comienza por un resumen histórico de las vicisitudes de las deliberaciones, admitiendo el fracaso de éstas y culpando de manera especial a las publicaciones paralelas que habían sembrado el confucionismo sobre el asunto.

La segunda parte de la declaración indica diez puntos en los cuales la Comisión cree que el Catecismo holandés debe introducir retoques, o aclarar; no podemos estudiarlos aquí con detalle; los puntos son: algunas cuestiones relacionadas con Dios Creador (creación de los ángeles y del alma humana), sobre la caída de todos los hombres en Adán, sobre la concepción de Jesús de María Virgen, sobre la satisfacción de N. S. Jesucristo, sobre el sacrificio de la cruz y el sacrificio de la misa, sobre la presencia real y la conversión eucarística, sobre la infalibilidad de la Iglesia y la cognoscibilidad de los misterios revelados, sobre el sacerdocio ministerial y la potestad de enseñar y regir en la Iglesia, sobre algunos puntos de teología dogmática y sobre algunos puntos de teología moral.

Una vez más, no se trata, ni lo dicen los Cardenales, que alguno de estos puntos del Catecismo holandés se aparte heréticamente de la doctrina de la Iglesia. Toda la problemática viene del hecho que se consideran insuficientes o ambiguas ciertas formulaciones que, por una constante preocupación de adaptación pastoral, se presentan de manera diferente a la clásica.

La conclusión de los Cardenales es muy significativa:

"Las observaciones expuestas, aunque no son pocas ni de leve importancia, dejan intacta la mayor parte del "Nuevo Catecismo" junto con su índole pastoral, litúrgica y bíblica digna de alabanza. Ni se oponen al laudable empeño de sus autores de querer pro-

poner el Evangelio eterno de Cristo de una manera acomodada a la forma de pensar de los hombres de nuestro tiempo. Estas mismas grandes cualidades que distinguen la obra piden que ella transmita siempre la doctrina de la Iglesia, sin que sea oscurecida por alguna sombra”.

En su conjunto, el documento es firme, pero el tono es sereno; creemos por otro lado que en este último texto hay algo más que una mera medida política en las alabanzas inequívocas al conjunto de la obra.

Después de la crisis

1. En toda la polémica del catecismo holandés se han cometido *una serie de errores de procedimiento*. Otros han notado ya estas equivocaciones (8): el llamar “Catecismo” a una obra que es más bien una introducción a la Fe Católica (como titula la edición francesa) para adultos; el permitir la edición de las traducciones (es posible que el Instituto superior de Catequesis de Nimega hubiera podido evitarlo) que crearon un clima de desobediencia y malestar muy notables, sin contar la inadaptación de la obra para un público al que no iba dirigida; la reacción exagerada y apasionada de los grupos de tendencia conservadora que desorbitaron públicamente sus acusaciones poniendo a fin de cuentas en tela de juicio la ortodoxia de todo el episcopado holandés; la falta de diálogo entre las comisiones nombradas por ambas partes; la utilización poco equilibrada de los medios de información, problema que parece repetirse en todas las tensiones actuales, que colaboró a la exasperación de una opinión pública ya polarizada en “progresistas” y “conservadores”.

2. No podemos entrar en el análisis teológico de las formulaciones litigiosas. Esto nos llevaría demasiado lejos; además, la misma dificultad (no resuelta) de entendimiento entre teólogos de altura nos muestra que los problemas son complejos y las soluciones poco claras. En el fondo “se enfrentaban *dos concepciones diferentes de la teología pastoral* y aun de la Eclesiología” (9). Como ha escrito el P. Wenger, redactor-jefe de La Croix, al principio “los teólogos romanos partieron de una concepción más estática y de una visión más “tradicional” de la fe, comprendida como un conjunto de verdades que hay que creer”; por su lado los holandeses se situaron en un punto de vista pastoral y ecuménico “teniendo en cuenta la mentalidad del hombre moderno”. Por eso, en el debate sobre el Nuevo Catecismo lo que está en juego es la relativización, no ya de la verdad revelada, evidentemente, sino de ciertas formulaciones y conceptos cuyo carácter teórico y abstracto puede a veces ocultar precisamente lo que pretenden revelar.

En algunos casos (pensamos por ejemplo en el problema de la virginidad de María, de la presencia eucarística) más que insistir en el “hecho bruto” afirmado por el dogma, el Catecismo holandés prefiere extenderse en el “sentido”, en el “significado” que esa realidad revelada tiene para el

hombre de hoy, pues el "hecho" en sí, puede resultarle opaco. Lo cual no supone que se niega la realidad afirmada por el dogma.

Para ellos, la fe cristiana no es sólo un objeto que hay que "custodiar", sino también un mensaje que hay que "transmitir". En la mente de los teólogos del Instituto de Nimega latía la preocupación expresada en el número 62 de la *Gaudium et Spes*:

"Por otra parte, los teólogos, guardando los métodos y exigencias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar sus conocimientos a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la Fe —o sea, sus verdades—, y otra cosa es el modo de formularlas, conservando el mismo contenido".

Es muy posible que en este esfuerzo no todas las formulaciones fueran acertadas, y que algunas omisiones, sobre todo aisladas del conjunto de la obra, den lugar a confusión; un diálogo más sincero en un ambiente menos exasperado hubiera permitido un entendimiento e incluso algunas correcciones, teniendo en cuenta el bien de toda la Iglesia considerada (en nuestro caso, la Iglesia de Holanda).

Desde un punto de vista pastoral podemos considerar la formulación teológica (e incluso dogmática) como un *punto de llegada* y no como un punto de partida. La pastoral, al nivel del individuo, es un camino que culminará con la aceptación de la fe, en sus formulación dogmática incluso, una vez que se haya recorrido ese itinerario que va de la propia situación cultural a la aceptación del Cristianismo. Esto es igualmente verdad para el adulto bautizado que, normalmente, conoce muy infantilmente su fe. En este sentido, hay que exponer el contenido de la fe, necesariamente, desde la situación de aquel a quien se le anuncia.

Pero, al mismo tiempo, *desde un punto de vista teológico*, dado que ningún concepto humano agota "la palabra original de la revelación" (10) la formulación es un *punto de partida*. Recordemos simplemente unas palabras de Rahner a este respecto:

"Las proposiciones que, apoyadas en el Verbo de Dios —hecho él mismo "carne" en palabras humanas—, enunciamos sobre estas realidades no pueden expresarlas nunca de manera total y adecuada de una sola vez".

Y más adelante:

"...la intelección real de lo revelado y su apropiación existencial por el hombre necesitan absolutamente que las proposiciones de fe oídas originariamente se traduzcan a proposiciones que relacionen lo oído con la situación histórico-espiritual del hombre que las oye" (11).

Es necesario, pues, a partir de lo definido, continuar ahondando y descubriendo nuevas riquezas en esa palabra original que nunca queda agotada por una definición.

3. *La tensión entre iglesia local-Santa Sede*, al menos en lo que concierne a la Jerarquía, se ha desarrollado en equilibrio, con serenidad. Es verdad que no podemos olvidar los excesos extraoficiales (aunque públicos) y las acusaciones desmesuradas. Por otra parte, la discrepancia aún existente entre los teólogos, puesto que los redactores no parecen aceptar las formulaciones de la Comisión de cardenales, indican claramente que el final de este episodio no supone, ni mucho menos, el final de la profundización, el estudio y el diálogo sobre los temas debatidos. En cierto sentido, el comunicado final de la Comisión Cardenalicia de que ya hemos hablado, resume esta situación, en cierto modo paradigmática: una mayor autonomía a las comisiones episcopales, fruto evidente del Vaticano II, no irá reñida con el papel decisivo de Roma, en última instancia, en caso de conflictos; sin que esto suponga una atadura a la necesidad de investigar libremente que deben tener los teólogos (12).

* * *

Dijimos al principio que el episodio del "nuevo catecismo" no era sino una cristalización de tensiones ya existentes en el Pueblo de Dios. Creemos que el problema esencial se plantea a este nivel y que es urgente la adopción masiva de una actitud evangélica de aceptación y diálogo, más allá y más al fondo de la dicotomía conservadores-progresistas.

Notas

1. Utilizamos la edición francesa: *Une introduction á la foi catholique. Le nouveau catéchisme pour adultes réalisé sous la responsabilité des évêques des Pays-Bas.* IDOC-FRANCE 650 páginas.
2. *Le Monde - Sélection Hebdomadaire* - 12 al 18 de Diciembre de 1968, p. 10.
3. Utilizamos principalmente:
ALCALÁ, MANUEL, S. J., *El "affaire" del nuevo Catecismo holandés - Razón y fe* 851 (Dic. 1968) p. 417 y ss.
ALCALÁ, MANUEL, S. J., *Se hace luz en la crisis del "Catecismo holandés".* Vida Nueva, 656 (14 Dic. 1968) p. 12.
4. Fruto de varios años de estudio y consultas, la obra fue concebida y realizada en el Instituto Superior de Catequesis de Nimega por un equipo de redactores y censurada por el P. Schillebeeckx a petición del Cardenal Alfrink, Primado de Holanda.
5. El 30 de Junio de 1968, al clausurarse el "año de la fe" y el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo pronunció el Papa una so-

lemne profesión de fe conocida por "El Credo del Pueblo de Dios". Muchos han visto en esta profesión una "respuesta" al Catecismo Holandés. Si por "respuesta" se entiende un deseo del Papa de reafirmar claramente una serie de formulaciones dogmáticas que el ambiente creado por la discusión parecía poner en tela de juicio, puede hablarse de "respuesta". Pero es claro que no se trata de una respuesta "contradictoria", como si el catecismo holandés, enseñase lo contrario de lo que enseña la fe.

6. Cfr. *Le Monde*, Sélection Hebdomadaire 9 al 15 de Enero de 1960 p. 7.
Según una entrevista concedida por el P. Schillebeeckx al P. Manuel Alcalá, S. J. para ABC (Véase Ed. de Andalucía del 16 de Enero p. 29), el censor del "Nuevo Catecismo" dijo, entre otras cosas, que las correcciones suponen casi ciento cincuenta páginas; Roma concedió que sean publicadas en cuadernillo aparte. Será, dijo, "un paralelismo híbrido".
7. *Ecclesia* n. 1.420 (14 de Dic. 1968) p. 15 y ss.
8. Véase el artículo del P. Alcalá en *Razón y Fe* citado arriba.
9. *ídem*.
10. RAHNER, KARL, S. J. *¿Qué es un enunciado dogmático?* Escritos de Teología. Ed. Taurus Tomo IV p. 75.
11. RAHNER, KARL, S. J. *Sobre el problema de la evolución del dogma* Escritos de Teología. Ed. Taurus. Tomo I, p. 56 y 60.
12. Esta mayor libertad de investigación teológica la piden, entre otras cosas, una serie de teólogos (entre ellos alguno de los autores del catecismo holandés) en una carta reciente patrocinada por la revista *Concilium*. Cfr. *Vida Nueva* 659 (4 de Enero 1969) p. 11.